

Diez mil horas, ¿la clave del éxito?

Abirrached Fernández, María Teresa

2017-03

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2601>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

DIEZ MIL HORAS, ¿LA CLAVE DEL ÉXITO?

M.M. Ma. Teresa Abirrached Fernández

¿Existen los seres superdotados que alcanzan el éxito sólo por su talento? ¿O son las horas y horas de experiencia, trabajo y fracaso las que te hacen exitoso? Esta es la idea central de la plática de Karla Souza, actriz mexicana, en su participación en el TEDx, en 2015.

Hace unos días, en una noche de insomnio, me encontré este video en el que Karla relata su propia experiencia y dice “que la medalla de oro no se gana accidentalmente y que se requiere mucho esfuerzo y horas de trabajo antes de ser considerado bueno en algo”, y cita a Malcolm Gladwell, quien en su libro "Outliers: The story of success" establece que la clave para tener éxito en cualquier actividad es la llamada “Regla de las diez mil horas”. Y es ese tiempo, según esta regla, lo que el cerebro humano requiere para alcanzar el dominio completo de cualquier disciplina.

Una frase de Michael Jordan en un comercial de tenis reafirma esta idea de las diez mil horas: “Quizá te hice creer que el basquetbol era un don divino y no algo por lo que trabajé cada día de mi vida”.

De acuerdo a la regla mencionada, el número de horas invertidas en practicar una actividad son más decisivas que el propio talento, llegando a tener mejores resultados aquella persona con poco talento que pone un mayor esfuerzo, que el talentoso que no se ocupa de practicar. En una entrevista realizada hace años a un guitarrista, le preguntaron cuántas horas al día practicaba para tener tanta habilidad. Él contestó que diez horas al día. ¡No, pues así cualquiera!, dijo el entrevistador.

¿Así cualquiera? Entonces una persona que realice una actividad durante muchas horas podría llegar a ser considerada un genio, ya que no se necesita talento para lograrlo.

Tomo mi experiencia como ejemplo. Soy catedrática universitaria y de posgrado, por lo que para escribir sobre este tema contabilicé las horas clase que he impartido desde 1995, alcanzando un poco más de 18 mil horas. Entonces, según la teoría de Gladwell, estoy a punto de convertirme en doblemente genio.

18 mil horas de clases pueden ser 18 mil horas que te convierten en experto o sólo 18 mil horas repitiendo lo mismo. Conozco profesores que tienen más de 20 años en esta profesión y siguen impartiendo clases con temas obsoletos, con los mismos materiales y dictando a los alumnos, pero que han acumulado muchas horas de trabajo docente. ¿Serán expertos? Yo creo que no; considero que al esfuerzo y a la práctica hay que sumarle la actualización constante y la innovación. La diferencia, entonces, está en esforzarse por ser mejores, no de repetir lo mismo día con día. Es cierto que la práctica hace al maestro en actividades artísticas y deportivas; sin embargo, en actividades no tan predecibles en las que hay que tomar decisiones por lo cambiante de las situaciones, la regla ya no aplica. La práctica intensiva sólo explica el 12% de nuestro éxito, la otra parte corresponde a la preparación y actualización continua.

En estos 22 años he tomado aproximadamente 150 cursos de actualización profesional y docente, he asistido a un sinnúmero de congresos y conferencias, y he invertido mucho tiempo en leer revistas sobre mi profesión para estar siempre actualizada.

El éxito no es resultado de la casualidad. Hay que trabajar muy duro, y hay que hacerlo cada vez mejor. Dicen por ahí que si una persona mejorara en 1% cada proyecto, cada entrega, cada trabajo, al cabo de unos años se superaría a sí misma en un 100%. Y de eso se trata, de superarnos a nosotros mismos.